



## 17/03/1998 VIAJE OFICIAL A URUGUAY

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, JULIO MARÍA SANGUINETTI**

Montevideo, 17-03-98

Señor Presidente de la República Oriental de Uruguay, señora de Sanguinetti, señoras y señores, queridos amigos,

Para mí mujer y para mí, y para toda la delegación española, es un motivo de gran alegría, satisfacción y placer pasar estos días en Uruguay. Era un viejo deseo, que ya es una realidad.

Yo, como antiguo amante y lector de poesía, vengo desde algún tiempo siguiendo a algún poeta uruguayo. Leyendo alguno de sus poemas en el avión, viniendo para acá, decía: "Yo, que tantas veces he estado en tierra extranjera, por fin encuentro mi casa". Me siento y nos sentimos como en casa.

Queremos agradecerle, señor Presidente, a usted muy especialmente, y a todo el pueblo uruguayo, a todos ustedes, su amabilidad, su acogida, su cordialidad, su calor. Sin duda, nos hacemos sentir fraternalmente como en casa, como estoy convencido que va a ocurrir en toda nuestra estancia aquí en Uruguay.

Quiero agradecerle muy sinceramente el honor que me ha hecho entregándome la Medalla de la República Oriental de Uruguay. Para mí es un timbre de orgullo, de honor y de satisfacción. Será así para siempre y, desde luego, ese alto reconocimiento tenga por cierto, señor Presidente que nunca lo olvidaremos.

Ayer me preguntaban, poco antes de llegar a Uruguay, a qué va usted a Uruguay. Cada uno puede decir: "a ver a mis buenos amigos, a pasar unos buenos ratos". Seguros. Pero yo dije tres cosas: yo quiero que imaginemos juntos, que proyectemos juntos y que trabajemos juntos. Entre otras cosas porque, como nadie es más que nadie --como ha dicho el Presidente recordando a Cervantes y a Don Quijote-- si no hace más que los demás, yo creo que imaginando juntos, proyectando juntos, trabajando juntos, vamos a ver si hacemos en algunos casos más que los demás.

Más que los demás en un marco de relaciones, como son las de España y Uruguay, excelentes; más que los demás en un marco de relaciones de nuestra propia comunidad iberoamericana, en la cual ambos creemos. Nosotros, nuestros pueblos, tenemos puestas grandes esperanzas de presente y de futuro en todo lo que significa el entramado de relaciones de aquellas organizaciones, de aquellas instituciones, en las cuales ya participan España y Uruguay.

España forma parte pujante, afortunadamente, de la Unión Europea. Después de muchos esfuerzos conseguimos integrarnos en el marco de prosperidad, de estabilidad, de paz, de seguridad, que es la Unión Europea. En las próximas semanas, como ha dicho el

Presidente Sanguinetti, vamos a dar pasos fundamentales en ese proceso de integración, como es nada menos que formar una moneda única en Europa, paso absolutamente trascendental en ese proceso de integración.

Por cierto, en ese proceso, que al final, como todos los procesos, tiene sus símbolos, la moneda única se llamará el Euro y cada país ha tenido que elegir los anversos de las monedas Euro. Los billetes son otra cosa, pero uno de los anversos de la moneda española es nuestro Rey; otro es uno de los caminos más importantes de Europa, que acaba en Santiago de Compostela --y ahí está Santiago, patrón de España--; y otro es don Miguel de Cervantes.

Por lo tanto, tanto en los ámbitos que a nosotros nos corresponden como amigos, bilateralmente, en el ámbito de las relaciones entre España y Uruguay, como es también en el ámbito europeo, vamos a ver también si, de esta manera y en estos nuevos horizontes, hacemos más que los demás.

Cuando yo leía en el programa que esta cena iba a tener lugar en la Secretaría Administrativa de MERCOSUR, recibí una gran alegría; pero no sabía donde iba a ser. Claro, ¿quién le iba a decir al viejo veraneante de este hotel en 1910 que aquí iba a estar la Secretaría Administrativa de MERCOSUR, acogiéndonos a nosotros ahora? Pues está muy bien, porque eso es claramente proyecto de futuro. Los viejos hoteles, los antiguos veraneantes, hoy remozados, sirven para labrar conjuntamente, en este caso, un futuro, yo creo espléndido, como tiene por delante MERCOSUR.

Yo lo que deseo es que ese marco de relaciones entrañables bilaterales entre España y Uruguay, y ese marco de relaciones entre la Unión Europea y MERCOSUR, y esa participación conjunta en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana, insisto, cada vez más fuerte, cada vez más pujante, nos ayuden a proyectar y a trabajar por el futuro.

Yo creo que hay tres cosas, querido Presidente, señoras y señores, absolutamente ineludibles para cualquier dirigente político moderno, tanto más cuando tienen responsabilidades de Gobierno: una es afrontar los retos que la globalización económica en el mundo supone para todos nuestros países; la segunda es darse cuenta de que la participación en los procesos de integración regional es la apuesta más inteligente para todos nuestros países, y que no se puede condenar a un país ni a la parálisis, ni al inmovilismo, ni el retroceso, por no darse cuenta del futuro; y la tercera es darse cuenta de que no se mueve todo y uno se queda quieto, que la globalización, la integración regional, suponen procesos de reforma interna muy importantes en nuestros países, justamente para poder conquistar ese futuro y justamente para poder dar respuestas adecuadas a nuestros ciudadanos.

Eso forma un todo y forma lo que va a ser claramente el mundo en el siglo XXI; por lo menos, el mundo que deseamos que arranque en el siglo XXI en condiciones de paz, de estabilidad, de seguridad y en condiciones también de prosperidad para todos.

Yo deseo, querido Presidente, señoras y señores, que España y Uruguay, como decía antes, imaginen juntos, trabajen juntos, proyecten juntos, por esas ideas y ese futuro. Yo no puedo olvidar que aquí ustedes dieron acogida cordial, afectuosa, feliz, a centenares de miles de españoles, muchísimos de los cuales siguen aquí.

España es un país agradecido, yo creo que lo es; por lo menos, tiene al frente a un Presidente agradecido. Y yo le quiero dar las gracias también por eso. Sé que esos españoles, por centenares de miles, también trabajan por el futuro y la prosperidad de Uruguay.

Cuando nosotros seguimos desde España las cosas de Uruguay, que las seguimos con intensidad, con cariño, con amor, a diario, las sentimos también como algo propio, como algo nuestro. Y deseamos que esa relación, que no solamente ya es una relación

con grandes raíces en el pasado sino, por todo lo dicho, con una gran proyección de futuro, nos siga uniendo y nos siga dando a todos oportunidades de futuro.

Es por eso, señor Presidente, entre otras razones, que aquí nos sentimos especialmente felices. Sabemos que estamos entre amigos y sabemos que estamos trabajando por el futuro de nuestros pueblos. Sinceramente, en este antiguo hotel, de antiguos veraneantes, hoy Secretaria Administrativa de MERCOSUR, más no se puede pedir y yo más no puedo decir.

Muchas gracias.